

Del Pasado

Por el Conde San Juan de Jaruco

6 Marzo 1949

El Morro de Santiago de Cuba

Para impedir las frecuentes incursiones que los piratas y corsarios hacían a Santiago de Cuba durante todo el siglo XVI y principios del XVII, sus vecinos levantaban parapetos y reductos en toda la ribera de la bahía, pero estas obras realizadas sin ingenieros y sin arte, resultaban completamente inútiles.

El 8 de octubre de 1607, fue nombrado don **Juan Villaverde y Ozeta**, gobernador y capitán a Guerra de Santiago de Cuba, siendo el primero que desempeñó este cargo, una vez dividido nuestro territorio en dos gobiernos: el de La Habana y el de Santiago, dependiendo este último del primero. Durante su breve mando, estableció un puesto de vigía en la eminencia coronada hoy por el castillo del Morro.

Los sucesores del capitán **Villaverde** en el gobierno de Santiago de Cuba, no pudieron realizar ninguna obra de fortificación, hasta que fue nombrado el 4 de abril de 1632 don **Juan de Amezqueta y Quijano**, que consiguió en la Corte algunos recursos para dar principio a la construcción de la fortaleza del Morro, muy semejante a la que existía en San Juan de Puerto Rico, pero a su muerte quedaron en suspenso las obras durante algún tiempo.

El valeroso militar guipuzcoano **Amezqueta**, tenía una brillante hoja de servicios: después de haber guerreado en Europa muchos años, obtuvo el grado de capitán de infantería española, y con este carácter se encontraba gobernando en San Juan de Puerto Rico, cuando en 1629 acometió a esa plaza un armamento inglés, a cuyo almirante hirió el propio **Amezqueta**, teniendo que retirarse y morir poco después a consecuencias de las heridas recibidas.

Al fallecimiento de **Amezqueta**, el **Rey** confirió el gobierno de Santiago de Cuba al capitán de infantería don **Pedro de la Roca y Borja**, caballero de la Orden de Santiago, que terminó la construcción del Morro en 1643, en un reducido cuadrilátero abaluartado con algunas piezas de artillería, guarnecido con treinta hombres solamente, que se llamó Castillo del Morro de San Pedro de la Roca.

Siendo don **Pedro Morales** gobernador y capitán a Guerra de la Plaza de Santiago, un armamento inglés de 18 barcos de velas echó en tierra a 900 arcabuceros en el anochecer del 18 de octubre de 1662, en la embocadura del río Aguadores, playa muy próxima a Santiago. Eran soldados que habían sido licenciados después de haber completado los ingleses la conquista de la Isla de Jamaica, los que penetraron en Santiago de Cuba sin oposición, haciendo buena presa de cuanto apareció de algún valor en las viviendas, y durante cuya estancia quemaron la Catedral, volaron el Morro y cometieron toda clase de fechorías.

El 16 de junio de 1664, se presentó el maestro de campo don **Pedro Bayona y Villanueva**, miembro destacado de los progenitores de los condes de Casa Bayona, para hacerse cargo por segunda vez del gobierno de Santiago de Cuba. Reformó la guarnición de la Plaza y emprendió la construcción de las obras de defensa que había

propuesto a la Corona durante su primer mando, previendo lo que ocurrió más tarde. Fueron éstas: reedificación del Morro, bajo mejor plano y más extensa forma y tres baterías que con los nombres de Castillo de la Punta, la Estrella y Santa Catalina, colocó sobre los pasos de la bahía de la misma orilla donde se asienta la ciudad de Santiago de Cuba, habiendo también amurallado el convento de San Francisco, haciéndolo castillo, en el mismo lugar que después se construyeron los Cuarteles.

El 9 de septiembre de 1638, tomó posesión del gobierno de Santiago de Cuba el capitán **Gil Correoso Catalán y González**, natural de la villa de San Clemente, en Castilla, ingeniero militar, que aceleró con gran actividad la terminación de las obras fortificación emprendidas por el maestro de campo **Bayona**. Casó en la Catedral de Santiago de Cuba el 27 de noviembre de 1709, con doña **Lucía Romero y Barreto**, hija del gobernador militar de dicha Plaza, con quien tuvo una distinguida descendencia que brilló notablemente en Santiago de Cuba durante toda la época colonial.

Siendo el mariscal de campo don **Alonso de Arcos y Moreno**, gobernador y capitán a Guerra de Santiago de Cuba, rechazó y maltrató en 1747 a varios corsarios ingleses de la escuadra del almirante **Knowles** que intentó forzar la entrada de la bahía. Aunque después de esta ocasión no volvió el Morro a sufrir hostilidades, ha sido constantemente atendida su importancia en todas las épocas de la guerra y reforzado con un hornabeque y varias baterías exteriores establecidas en anfiteatro y con frente al mar, en los declives de su altura. Elévase este castillo poco más de 74 varas sobre el nivel del mar, midiendo más de 62 por su lado principal. Su distancia de las primeras casas litorales de la población de Santiago, es de 7,700 varas y sus baterías exteriores se denominan: la Trinidad, Nápoles, Algibe, Plataforma y el Morrillo.